



Cómo un profesor de Filosofía en Zamora colaboró con Signal

Un curso del profesor Iago Ramos probó y ayudó a actualizar herramientas para grupos de la aplicación cifrada alternativa a WhatsApp

JORDI PÉREZ COLOMÉ
MADRID

Iago Ramos es un filósofo especial. Desde joven programa y usa ordenadores como cualquier informático. "Hay herencias más por varias comunidades de Linux, estuve en los primeros foros de Dropbox, en Infogami, cada vez que probaba una aplicación me convertía en probador". Pero cuando decidió ir a la universidad y luego doctorarse, optó por la filosofía: "En España ser informático era para acabar haciendo trabajos de analista o picacódigo, muy de oficina. Mi hermano era informático y tenía también amigos que me contaban sus historias y no lo veía", dice por teléfono y Signal. "Me gustaba más leer, curiosear. La informática no era tan divertida como ahora, era más para frikis", añade. Al final optó por hacer el doctorado sobre el filósofo francés Jean-Jacques Rousseau. Hoy es profesor de Filosofía de la Universidad de Salamanca.

Ramos nunca abandonó su interés por la tecnología. Y en una asignatura de Ciudadanía Digital para 70 universitarios en la Escuela de Magisterio de Zamora ha sofisticado su experimentación con Signal como método educativo.

Antes de la pandemia, Ramos usaba Signal para prolongar el debate en clase y comentar actividades. Pero durante la crisis sanitaria trasladó sus clases solo a Signal: montó un proyecto de gobierno con sus ministerios, que

distintos grupos de alumnos gestionaban mediante la aplicación. Pero el objetivo de emplear Signal iba más allá, era visibilizar la tecnología, mostrar la dificultad de crear una herramienta cifrada de mensajería.

No es magia, es ingeniería A Ramos le cuesta entender por qué si ya existe una tecnología que permite la misma privacidad que la conversación cara a cara pero a través de dos pantallas, la gente no la use: "Nos permite hablar desde la distancia en privado y es genial: pura ingeniería, pura matemática, pura experiencia de usuario", dice.

"Cuando empezamos a utilizar Signal beta [en pruebas], todos los problemas se recibían al principio como 'es peor que WhatsApp', dice, pero no era en realidad un problema. "Fue interesante porque pude explicarles las dificultades del cifrado de extremo a extremo, los esfuerzos de ingeniería que supone, y que nos diésemos cuenta de que no es magia", dice.

El resultado de estas pruebas de Signal fue que la clase de Ramos ayudó a sus desarrolladores de la aplicación a mejorar sus actualizaciones. Ramos mantuvo varias conversaciones con ingenieros de la compañía y mandaron una serie de correos con fallos en el uso al añadir usuarios a un grupo o con las notificaciones: "Alguna actualización de Signal se hizo casi gracias a nosotros", dice. Ramos incluso ayudó con la traducción al español.



El profesor de Filosofía Iago Ramos, de la Universidad de Salamanca. DELOZAR / PERSONAL

El objetivo de usar Signal en clase es mostrar la dificultad de una aplicación cifrada

Varias actualizaciones se han basado en sus investigaciones

La colaboración con Signal era parte de la educación para los alumnos, con la idea de que la tecnología no es invisible, sino un código que se comunica entre dispositivos: "Mis alumnos sabían que estábamos ayudando con eso porque me parecía interesante que lo supieran", explica.

Signal se convirtió en una de las tres aplicaciones más descargadas de España durante los días posteriores al anuncio de cambios en las políticas de Facebook en enero. Desde entonces, ha desaparecido de nuevo de la clasificación de las 100 apps más descargadas en España, según la herramienta de medición AppAnnie. En Alemania, en cambio, lleva meses entre las diez primeras.

Los estudiantes ven Signal como una ventaja sobre todo porque "es distinta de

WhatsApp". "Así distinguen lo que es de la universidad de su WhatsApp. Eso les encanta", dice Ramos. "A mí me gustaría que se dieran cuenta de que es algo más y me da la sensación de que es como si hiciera mala publicidad", añade. Pero la semana está sembrada.

Tampoco es menor que los jóvenes sean de la provincia de Zamora. Muchos viven en pueblos: "A menudo la conexión es mala y una videoconferencia a 70 no funciona", dice Ramos. El chat, con su relación asincrónica, es una alternativa perfecta.

Ramos se inspiró con una noticia sobre Beirut, la capital del Líbano, donde WhatsApp se había convertido en un modo de dar clase: "Si en Beirut pueden hacerlo, en Zamora también, zanja.

Alternativas a Facebook

► **Pionero.** Ramos se descargó Signal en 2016. "Cuando empecé a usarla nunca pensé que llegaría donde está ahora. Cuando crearon la fundación, me pilló por sorpresa y expectante", dice.

► **Privacidad.** Esta semana WhatsApp obligará a sus usuarios a que aprueben una nueva política de privacidad si quieren seguir usándolo. Ramos, de momento, no aceptará. "Mi argumento principal es que tenemos alternativas y que no vamos a usar las herramientas que no respetan nuestra privacidad", dice. Se considera un "privilegiado" porque puede no aceptar, al contrario que muchos millones de usuarios que ya dependen de la herramienta porque es un modo casi único de comunicación.

► **Necesario.** Sin embargo, de hecho, llegó a la necesidad de emplear Signal gracias a WhatsApp. Su gran argumento es que el chat en grupo se ha convertido en el centro de la vida de millones de españoles. También de sus alumnos: "Cuando llegué a la universidad, vi que no funcionaban las aulas virtuales ni el correo. Para organizar la clase lo hacía por correo, pero tampoco se enteraba nadie", dice.

► **Así se pasó a WhatsApp.** "Por el chat sí responden y se genera una pequeña conversación. Cuando hay alguna noticia, ellos mismos me interpellan en el grupo", dice. Pero en seguida le surgieron dudas con WhatsApp y la privacidad. "No quiero tener mis datos en servidores de otros".

Artículo completo en elpais.com/tecnologia/

Fiscales de EE UU piden cancelar el Instagram de niños

elpais.com/tecnologia/



Destapada una red de reseñas falsas en Amazon

elpais.com/tecnologia/

